



Un contradictorio maestro de la Generación del 98



ARCHIVO CÁNDIDO ANSEDE

► Miguel de Unamuno, con estudiada pose, lee tendido en la cama, en su domicilio de la calle de Bordadores, en Salamanca.

¿Qué diría Unamuno?

► Una biografía de Jon Juaristi permite contemplar al autor en relación con los nacionalismos

ELENA HEVIA
BARCELONA

Polémico y paradójico. Desmesurado intelectual –sin duda, el primero de la modernidad española– y, quizá por ello, figura distante para el imaginario popular. Porque Miguel de Unamuno, seco y adusto, tanto en su vida como en sus escritos, no es, dicho rápido y pronto, una figura simpática. Hoy queda, para los que lo tuvieron como lectura obligatoria en el instituto, como el autor de aquella triste novelita, *San Manuel Bueno, mártir*, sobre un sacerdote que pierde la fe, que años más tarde regresó como personaje gracias a Rafael Azcona en la película *Belle Époque*. Cuando se han conmemorado a finales del 2011 los 75 años de su muerte, y a la espera de los 150 de su nacimiento, que se cumplirán en el 2014, el también bilbaíno Jon Juaristi acaba de publicar *Miguel de Unamuno* (Taurus), una biografía fuertemente inscrita en el contexto histórico, algo fundamental para comprenderlo en profundidad porque él siempre vinculó su destino personal e intelectual al de su país.



► Salida del Paraninfo, tras el famoso 'Venceréis pero no convenceréis'.

«Él solo cubre todo el ciclo de la primera España democrática hasta la guerra civil, con todas sus contradicciones y su conflictiva relación con su propio universo histórico. Fue un liberal, eso es lo que mejor le define, radical en muchos de sus planteamientos, cercano al republicanismo, incluso fue socialista en muchos momentos a fuer de liberal. Pe-

ro es verdad que suscitaba la polémica allí donde iba», explica un identificado Juaristi, tan mudable en su trayectoria política como lo fue el propio Unamuno, que pasó por un vasquismo romántico en su primera juventud, coqueteó con el nacionalismo catalán y saludó el golpe de Estado de Franco, hasta que desengañado acuñó frente a Millán-

■ VARIAS VERSIONES

VENCER Y CONVENCER

► El libro da cuenta de dos versiones del famoso «Venceréis pero no convenceréis». La primera, de Portillo y Hugh Thomas, y más tarde una de Emilio Salcedo contrastada por la hija de Unamuno. «Esa se aproxima más a lo que ocurrió. El acto no fue tan tenso. No hay más que mirar la foto de la salida del acto, no parece que le estén haciendo el gran abucheo».

► El biógrafo cree que la frase se ha reducido demasiado y hay que situarla en su contexto. «Creo que la posición de Unamuno fue ambigua hasta el final. Nunca se pronunció en términos hostiles respecto a Franco, a quien creía una especie de Mola. Sus últimos análisis fueron muy contradictorios».

Astray en el Paraninfo de la Universidad de Salamanca, de la que era rector, su famoso lema «Venceréis pero no convenceréis», que lo reconcilió ya para la historia con el antifranquismo y recuperó su figura. Unamuno, en lo político, jamás tomó el camino fácil. «El suscribía opciones políticas determinadas pero nunca quiso ser encasillado, reducido a su propia manifestación pública. Fue militante del partido socialista y más tarde, ya sin carnet, estuvo con las izquierdas en el 31, pero ya sin dejarse reducir», explica el biógrafo.

PREJUICIO UNITARISTA // El libro explora también, entre otras cosas, las complejas relaciones de Unamuno, el maestro de la Generación del 98, el gran escritor vasco en castellano, con el nacionalismo vasco y, aunque en su madurez abandonó todo lo que pudiera vincularle a ese pensamiento, la biografía revela alguna curiosidad, como que el autor daba en su juventud un claro perfil de protonacionalista. En una carta al mexicano Alfonso Reyes, el propio autor se jactaba de que Sabino Arana, a quien conoció de joven en el Bilbao de la Res-



AMOR A CATALUNYA

Amigo de Joan Maragall, traductor de 'La vaca cega'

►► El idilio que Unamuno mantuvo con Catalunya está vinculado a su gran amistad con Joan Maragall, por entonces la figura más señera de la cultura catalana. La relación continuó hasta la muerte de Maragall, cuatro años mayor que él, en 1911. De hecho, al vasco le impresionó tanto el poema *La vaca cega* que hizo una cuidadosa traducción al castellano. «Hace tiempo que me la sé de memoria por leerla y recitarla a otros. Es una de las poesías más puramente poéticas que conozco», escribió a su amigo.

►► Asegura Juaristi que los primeros nacionalistas catalanes acogieron con mucho interés los primeros ensayos de Unamuno, en especial *En torno al casticismo*, «por lo que tenía de crítica al castellanocentrismo», y él les correspondió. «Si el catalán escribe en castellano perderá algo de su alma propia», escribió en 1896, pero más tarde, y a medida que el escritor vasco se reafirmaba en su posición unitaria, esa relación fue enturbiándose.

►► Unamuno leía catalán con fluidez y entusiasmo y estaba muy al tanto de los estudios de filología catalana. «No hay que olvidar —dice Juaristi— que la relación entre la filología hispana y la catalana era bastante íntima a través de los trabajos de Milà i Fontanals y Menéndez Pelayo».

tauración, le debía a él todo su pensamiento. Juaristi concede que hay algo de razón en ello aunque esconda una clara exageración: «Es cierto que Unamuno fue uno de los primeros en dar una definición claramente nacionalista y moderna de la identidad vasca». Así que es fácil imaginar lo que su pensamiento podría iluminar hoy en día a la España en tensión frente a las ideologías soberanistas y viceversa. «Su actitud está claramente lastrada por su fuerte prejuicio unitarista pero lo cierto es que él los conoció profundamente y, lo que es más importante, en el momento de su emergencia». Para Juaristi, lo más actual de Unamuno es su voluntad de autonomía del individuo, eso que algunos autores han llamado «su liberalismo libertario».

¿Cuál es su vigencia hoy en día? Juaristi piensa, con Félix de Azúa, que Unamuno no ha causado baja del canon. «Es un buen escritor, un poco seco y reguñido pero su prosa es de una eficacia enorme. Cuando Borges, a su muerte, dice que ha muerto el mejor escritor de nuestra lengua, realmente lo creía». ≡